

Padres ausentes

PABLO MUÑOZ

Alpha Decay, 2011. 57 pp., 6'50 e.

La soledad es el destino de todo lector. En parte, leer consiste en esa singularidad de aprender a disfrutar del tiempo en solitario. Esta sensación me queda después de leer el breve ¿relato autobiográfico? del joven crítico y blogger Pablo Muñoz (1988), publicado en esa colección de opúsculos que, con sabiduría, la editorial califica de “cápsulas literarias portátiles de lectura instantánea”.

Ésta es una “cápsula” en clave generacional. El autor hace un recorrido por su propia educación sentimental en una Mataró (Barcelona) apenas vislumbrada en el texto y en ausencia de unos padres demasiado ocupados en su propia supervivencia emocional para ocuparse mucho de las filias y fobias de su hijo único. A lo largo de este breve ¿ensayo?, Muñoz rememora los cómics que marcaron su infancia, en especial los de superhéroes y, dentro de éstos, los de la saga Superman; enumera con minuciosidad de erudito el resto de sus querencias, analiza el trabajo de sus dibujantes favoritos, deja caer más de una reivindicación y relata sus visitas al Salón del Cómic de Barcelona en clave de experiencia iniciática. Todo ello aliñado con referencias literarias de altos vuelos, de Harold Bloom a Jonathan Lethem, y con mucha subjetividad. En definitiva, se trata de toda una declaración de amor al mundo de los tebeos y, yendo un poco más allá, al poder redentor que la ficción ejerce en nuestras vidas.

CARE SANTOS

Los que hemos amado

WILLY URIBE

Libros del Silencio, 2011
255 páginas, 19 euros

Muy reciente la lectura de la anterior novela de Willy Uribe *Cuadrante Las Planas*, entro en la nueva, *Los que hemos amado*, con el temor de verme pillado en otro texto arduo en exceso y con la curiosidad de comprobar qué ha sido de las cualidades insinuadas en aquélla. La sorpresa es monumental. Ahora, Willy Uribe (Bilbao, 1965) hace un relato diáfano, lineal, realista, claro en su sentido y ameno, si cabe decir esto de una historia durísima. En cuanto a los atisbos de narrador facultado,



MITXI

la destreza constructiva, la creación de personajes y la vigorosa expresividad del mundo recreado los confirman.

Uribe cuenta una anécdota de taimada sencillez. Sergio, un muchacho de Getxo abandonado por su madre, prostituta, viaja con su amigo Eder, de respetada y rica familia, al sur de Marruecos. La necesidad de escapar del medio le impulsa a emprender esta expedición al mítico Sur donde espera encontrar la felicidad practicando surf y drogándose. La primera parte de la novela presenta la ida, jalonada por un rosario de lla-

mativas peripecias relacionadas con el tráfico de estupefacientes. La segunda refiere el regreso de Sergio, solo, a Algorta tras ocurrirle sórdidas anécdotas a través de media España. La novela responde al patrón de un relato de aventuras con resonancias formales de la picaresca. Sutiles engaños inesperados la encaminan hacia una narración de intriga.

Este andamiaje acoge un par de líneas temáticas. Una se centra en el retrato de ciertos comportamientos juveniles vinculados con la concreta situación histórica del

por la insalvable diferencia de clase por sus opuestos caracteres, uno sumiso, Sergio, y otro dominante, Eder. Ambos propician una densa exploración psicológica de extraordinaria intensidad y finura de matices en la que se investigan varias fronteras, las de la lealtad, los intereses y, sobre todo, el gran motivo subterráneo, los afectos indecisos.

Los que hemos amado lleva a cabo una profunda incursión en desazones humanas intemporales de corte existencialista. También recrea un mito sin tiempo, el del fugitivo, con ecos del *far west*. La historia central y sus ramificaciones la cuenta Sergio desde un punto de vista exterior cuya justificación desvela él mismo al celebrar que en las

■ Uribe escribe una historia directa y sin divagaciones, sostenida en un ritmo narrativo y fluido que atrapa al lector

País Vasco. Uribe muestra el hastío y el sinsentido vital de unos chicos a quienes el mundo niega gratificaciones suficientes. Estos veinteañeros pagan un oneroso tributo a la violencia colectiva y optan por evadirse hasta consumir una marginalidad que conduce al delito. La novela ofrece un amplio repertorio de vidas arruinadas.

Uribe consigue darle plena autenticidad vivencial a un asunto manido, la insatisfacción adolescente. En ello resulta básica la otra línea temática, la relación entre dos seres antagónicos, más que

novelas de su admirado Marcial Lafuente Estefanía no haya tiempos muertos que rellenar de reflexiones absurdas. Algo parecido practica Uribe: escribe una historia directa y sin divagaciones. Este estilo tan sencillo como intencionado y los breves capítulos encadenados producen un ritmo narrativo fluido y dinámico que agarra al lector. Cuando éste quiere darse cuenta de la tragedia, la peripecia aparentemente vulgar de jóvenes desafortunados ya se ha convertido en un viaje al infierno.

SANTOS SANZ VILLANUEVA